

**HOMILÍA PRONUNCIADA POR P. SYLVESTER HEEREMAN, L.C. DURANTE EL CUARTO DÍA DE SESIONES EN LA ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA DEL REGNUM CHRISTI.**

El apóstol hace presente a Cristo

Los hermanos teólogos en estos días guardan muy fresca la memoria del H. Anthony. Todavía recuerdan muy claramente momentos que han compartido con él, modos suyos de actuar y lo conversan entre ellos. Estos recuerdos los comparten y, desde que el hermano falleció, han adquirido un valor precioso, nuevo.

Si el H. Anthony aun estuviera entre ellos, sería muy diferente – el centro de sus conversaciones no sería de él, sería la Champions, los exámenes. Cada quien tendría un sentido diferente. Estarían preocupado y entusiasmado por algo que le atañe muy de cerca. El sería parte de su vida pero el centro de su vida sería otro. Pero cuando vieron el sarcófago se dieron cuenta que él ha muerto y que no lo volverán a ver jamás. Que nunca más le podrán dar un abrazo, nunca más le podrán mirar a los ojos. Que se ha ido y no le volverán a ver en esta vida.

Por eso en estos días están haciendo memoria del compañero que les ha dejado. Hoy todavía pueden evocar nítidamente el tono de su voz, todavía recuerdan su risa, su modo típico de ser entre ellos. Basta cerrar los ojos y les vienen imágenes, momentos compartidos y es muy fácil.

Todos hemos perdido seres queridos y sabemos lo precioso que es el recuerdo... el recuerdo vivo de la persona que hemos perdido. Pero también sabemos que solo para muy pocos este recuerdo permanece vivo, que poco a poco, irá cayendo en el olvido. La comunidad de teólogos en la pascua de 2019, el H. Anthony no será el centro de esta comunidad. Es normal que sea así como tampoco mi abuela hoy es el centro de mi vida. El tiempo pasa, la memoria es débil, y los muertos poco a poco caen en el olvido.

En los hechos de los apóstoles tenemos a Pedro y los compañeros predicando a Cristo. Ellos hacen presente a Cristo. Pero no como los teólogos hacen presente al H. Anthony.

Lo hacen presente, porque lo tienen presente. Ellos guardan fresco en la memoria muchos momentos vividos con el Señor. Ellos recuerdan físicamente en su imaginación, en sus sentidos internos, la mirada, los gestos, que hacia, como caminaba, Jesús de Nazaret. Habían compartido con él tres años, habían caminado con él, lo conocían y tenían un baúl de recuerdos muy lleno de Jesús y lo habían visto colgado del madero, habían visto también el sepulcro. Sabían que había muerto,

decían que había muerto pero que había resucitado. Que Jesús de Nazaret está vivo y está con nosotros hasta el fin del mundo. Hacen presente a Cristo porque está él con ellos y en ellos.

En los días entre la resurrección y la ascensión, es el tiempo que estamos viviendo ahora, los apóstoles comenzaron a comprender que el Señor a veces se hacía visible, que a veces, sin aviso, aparecía. Pero aprendieron que sólo a veces era visible pero que siempre estaba presente, que siempre estaba con ellos y en ellos. Que su tarea era hacer presente a Cristo vivo, a Cristo que ha vencido sobre la muerte definitivamente, sobre su propia muerte y la de ellos. Que había vencido el pecado de todos los hombres, que había derrotado al príncipe de este mundo, al padre de la mentira, al demonio definitivamente. Y que a ellos les tocaba dar testimonio de ello con sus palabras imitándolo, viviendo como Él, y sobre todo dar testimonio estando dispuestos a dar la vida.

La lectura de hoy termina con una frase terrible “ellos – los sumos sacerdotes – querían acabar con ellos”. Los mismos hombres que habían logrado que Jesús de Nazaret muriera crucificado y que fuera sepultado. Estos mismos hombres estaban decididos a matar a los 12. Y ¿qué hacen ellos? Vuelven a presentarse en el templo, siguen predicando. Pero no por tercetos, sino porque saben que el Señor ha vencido definitivamente. Y que esa victoria se visualizará en el tiempo por caminos que solo Dios conoce pero que es segura y que su modo de anunciarlo es vivir con Él y sobre todo porque estamos con él y él en nosotros buscando vivir como él. Ellos han hecho la experiencia de lo que dice el salmo. El afligido invocó al señor y Él lo escucho Ellos tuvieron miedo, seguramente les dolió cuando fueron acusados y perseguidos pero dicen “Bendigo al Señor en todo momento, al Señor que es el Dios de nuestros padres Yahvé y es también Jesús de Nazaret, el hijo del hombre y el hijo eterno del padre. “Gustad y ved que bueno es el Señor, dichoso el que se acoge”. El señor se enfrenta con los malhechores. Pedro, Juan y los demás sabían que ellos no tenían que vencer a los malhechores sino que lo iba a ser el Señor. Cuando uno grita el señor me escucha y lo libra de sus angustias. Pero es el Señor, no nosotros.

Nuestra misión es formar apóstoles. Para hacerlo primero tenemos que ser apóstoles, hombres y mujeres que creen que el señor está presente, que ha vencido y que Él es el que vencerá. Pidamos hoy en esta santa misa por todo el movimiento para que podamos encontrarnos una y otra vez con el señor y podamos vivir las aflicciones que la vida conlleva porque el señor paso por las aflicciones y nosotros muchas veces. Pero el Señor escucha al que lo invoca.

Pidamos por tanto, por todo el Movimiento para que podamos una y otra vez descubrir al Señor que ha vencido y ser sus discípulos, apóstoles que lo hacen presente

dispuestos a morir con Él, por Él para resucitar con Él y mostrar al mundo que hay salvación en el nombre de Jesús. Que así sea.